

20 Y esta prueba, ¿qué otra cosa viene a demostrar, sino que  
 hay un fundamento natural en el alma del hombre para la no-  
 8 bleza y la bondad y que en cada uno de nosotros está la si-  
 miente de la virtud? <sup>5</sup> Y puesto que nos conviene ser comple-  
 tamente buenos, unos nos engañamos en el sentido de creernos  
 buenos y otros nos avergonzamos de reconocer que no lo so-  
 5 mos. ¿Por qué, si no, ¡por los dioses!, nadie afirma saber las  
 letras ni la música ni lo de la lucha sin haberlo aprendido, ni  
 finge poseer esas artes, a menos que pueda mencionar el  
 maestro al que frecuentó, mientras que se les da por supuesto  
 10 que poseen la virtud?

Que la naturaleza del hombre no participa de ninguna de  
 aquéllas ni viene nadie a esta vida con los fundamentos...

### III

#### DEL

#### *QUE TAMBIÉN LAS MUJERES HAN DE FILOSOFAR*<sup>6</sup>

#### DE MUSONIO

15 Una vez que uno le preguntó si también las mujeres habían  
 de filosofar, empezó a explicar más o menos así por qué ha-  
 bían de filosofar:

---

<sup>5</sup> Ya PLATÓN, por boca de Protágoras (*Protágoras* 320c-322d) afirma que el respeto y la justicia son virtudes presentes en la naturaleza de todos los seres humanos, dones de Zeus que permiten la vida ciudadana, fundamento de la política y de los derechos democráticos igualitarios.

En el siglo I d. C., cuando importa más la moral personal que la moral social, esta idea se transforma en la que leemos en SÉNECA, *Epístolas* 108, 8: «La naturaleza ha dado a todos los fundamentos y la simiente de la virtud» y en la teoría que Musonio expresa en este pasaje.

<sup>6</sup> Los estoicos defendían que también las mujeres habían de filosofar; así lo testimonia LACTANCIO, *Instituciones divinas* III 25.

—El mismo raciocinio —dijo— han recibido de los dioses las mujeres y los hombres, el que utilizamos en las relaciones mutuas y con el que discurremos sobre cada cosa si es buena o mala y si es hermosa o fea. Igualmente, los mismos sentidos tiene la mujer que el varón: ver, oír, oler y lo demás. Y, de la misma manera, también cada uno de los dos tiene las mismas partes del cuerpo, y no uno más que el otro. Además, el deseo y la buena disposición natural hacia la virtud residen no sólo en los hombres, sino también en las mujeres. Por tanto, ellas no están en nada peor dispuestas que los hombres para deleitarse con las obras bellas y hermosas ni para rechazar sus contrarias. Siendo así, ¿por qué entonces convendría a los hombres buscar e investigar cómo vivirían mejor, que es en lo que consiste el filosofar, y a las mujeres no? ¿Acaso porque conviene que los hombres sean buenos y las mujeres no? Veamos una a una las razones por las que conviene que la mujer se haga buena.

Resultará evidente que en ella se acrecentarán, gracias a la filosofía, cada una de las siguientes cosas: es preciso que la mujer administre la casa y eche las cuentas de lo que conviene a la casa y gobierne a los criados. Pues digo que todas estas características se producirán en mayor grado en la que filosofe, ya que cada una de estas cosas es una parte de la vida, y el saber respecto a la vida no es otro sino la filosofía, y el filósofo, como decía Sócrates, cumple esto al mirar con atención

*lo que de bueno y malo ha ocurrido en casa*<sup>7</sup>.

Y la mujer ha de ser también sensata, por ejemplo, en mantenerse apartada de relaciones amorosas ilícitas y apartada también de la intemperancia en los demás placeres, no servir a las pasiones ni ser amiga de riñas, lujos ni maquillajes. Ésas

<sup>7</sup> HOMERO, *Odisea* IV 392.

son obras propias de la mujer sensata, y también estas otras:  
 15 dominar la cólera, no dejarse dominar por la tristeza, sobreponerse a cualquier acontecimiento. Esto es lo que prescribe el razonamiento filosófico. El que aprende esto y lo pone en práctica me parece que se hace prudentísimo tanto si es hombre como si es mujer.

11 Entonces, ¿qué? Así son estas cosas. Una mujer que filosofara, ¿no sería justa, ni una irreprochable compañera de vida, ni una buena colaboradora de la concordia, ni una guarda solícita de su marido y sus hijos, ni se mantendría en toda ocasión limpia del afán de lucro y la avaricia? ¿Y quién podría ser  
 5 así mejor que la mujer filósofo? Pues ella, si es que es en verdad filósofo, necesariamente pensará que es peor —y en la misma medida más vergonzoso— obrar la injusticia que padecerla<sup>8</sup>, y necesariamente considerará mejor ser humilde que ser avaricioso y, además, amará a sus hijos más que a la vida.

10 ¿Qué mujer podría ser más justa que la que es así? Además, también parece razonable que sea más valiente la mujer educada que la que carece de educación y la filósofo más que la particular, de modo que ni por miedo a la muerte ni por orgullo frente al trabajo soporte algo vergonzoso ni sienta temor  
 15 sea rico o, ¡por Zeus!, porque sea el tirano. Pues ocurre que ésta se habrá ejercitado en tener pensamientos elevados y en considerar que la muerte no es un mal y que la vida no es un bien. Y así no rehuirá los trabajos ni perseguirá en todo el des-  
 20 canso. Por lo cual es verosímil que esta mujer sea industriosa y sufrida como para alimentar de su pecho a los hijos que tenga,  
 12 como para ayudar a su marido con sus propias manos y como para emprender con diligencia tareas que algunos consideran serviles.

<sup>8</sup> Cf. PLATÓN, *Gorgias* 509c.

¿Verdad que tal mujer sería una gran ayuda para quien se casara con ella, motivo de orgullo para los de la familia y un buen ejemplo para las que la conocieran? Pero hay quienes dicen que necesariamente, ¡por Zeus!, las mujeres que se acercan a los filósofos se volverían sumamente presuntuosas y arrogantes si, abandonando la vida retirada, se desenvolvieran entre hombres y se ejercitaran en los discursos y se dedicaran a los sofismas y a resolver silogismos, cuando han de quedarse en casa a hilar.

10

Pero a mí no me parecería bien que abandonaran sus tareas para dedicarse sólo a los discursos ni las mujeres que filosofan ni los hombres, sino que afirmo que cuantos se dedican a los discursos han de dedicarse a ellos en razón de las obras. Pues igual que no resulta ningún beneficio del discurso médico si no conduce a la salud del cuerpo humano<sup>9</sup>, así tampoco, si el filósofo sostiene o enseña a alguien un discurso, no resulta de ello ningún beneficio a menos que conduzca a la virtud del alma humana. Ante todo hay que examinar el discurso que creemos que han de seguir las que filosofan: si puede hacerlas arrogantes lo que señala como el mayor bien el sentido del respeto; si las acostumbra a vivir con desvergüenza lo que demuestra que el respeto es el mayor bien; si no las enseñará a ser sensatas lo que señala como el último de los males la intemperancia; si no las invitará a gobernar bien su casa lo que presenta el gobierno de la casa como una virtud, y si no invita a la mujer el discurso de los filósofos a amar [...] <sup>10</sup> y a trabajar con sus propias manos.

<sup>9</sup> La misma idea aparece desarrollada más adelante, V 20, 6.

<sup>10</sup> La laguna podría tal vez colmarse, como sugiere Jacobs, con la expresión [el esfuerzo].

## IV

5 DEL  
 DE SI HAY QUE EDUCAR DE LA MISMA MANERA  
 A LAS HIJAS Y A LOS HIJOS<sup>11</sup>  
 DE MUSONIO

Un día que surgió el debate sobre si había que educar a las hijas con la misma educación que a los hijos, dijo:

—Los que entienden de caballos y de perros de caza adiestran a los caballos y los perros por igual, sin ninguna distinción entre los machos y las hembras, sino que a las perras se les enseña a cazar de la misma manera que a los machos; y si uno pretende que las yeguas cumplan adecuadamente su misión caballar, no puede ser que acepte que reciban una enseñanza diferente de la de los machos.

Pero en el caso de los humanos, será menester que los varones tengan en la educación y en la alimentación algo especial en relación con las mujeres, como si no fuera preciso que las mismas virtudes estuvieran presentes por igual en ambos, en el varón y en la mujer, o como si pudiera ser que se llegara a las mismas virtudes no mediante las mismas enseñanzas, sino mediante enseñanzas diferentes.

Es fácil darse cuenta de que no son unas las virtudes del varón y otras las de la mujer. De ahí que si el hombre ha de ser sensato, también haya de serlo la mujer. Pues, ¿qué beneficio resultaría de un hombre o una mujer insensatos? Además, tan justamente han de vivir el uno como el otro, ya que el hombre no podría ser un buen ciudadano si es injusto, ni la mujer podría gobernar bien la casa si no lo hace justamente, sino que si es injusta, ofenderá a su propio marido, como dicen que hizo

<sup>11</sup> Cf. PLATÓN, *República* V 451d.

Erifila<sup>12</sup>. Así que es hermoso que la mujer sea sensata y es igualmente hermoso que lo sea también el varón. Las leyes castigan por igual al seductor que a la que se deja seducir. Y la glotonería y la afición desmesurada al vino y otros vicios semejantes, que son actitudes licenciosas y que ponen en gran vergüenza a los dominados por ellas, revelan que la sensatez es sumamente necesaria para todo ser humano, sea hombre o mujer. Sólo mediante la sensatez podemos escapar a la vida licenciosa, no por ningún otro medio.

Tal vez podría alguien decir que el valor corresponde sólo a los hombres, pero tampoco esto es así. Pues también la mujer ha de ser valerosa y mantenerse limpia de cobardía —al menos, la que haya de ser excelente—, que no pueda ser doblegada ni por los trabajos ni por el temor. Si no, ¿cómo va a seguir siendo sensata, si alguien que la asuste o le envíe trabajos podrá obligarla a soportar algo vergonzoso? Además, las mujeres deben estar también dispuestas a la defensa, si no quieren, ¡por Zeus!, parecer inferiores a las gallinas y otras hembras de pájaros, que se enfrentan a animales mucho más grandes que ellas por defender a la prole<sup>13</sup>. ¿Cómo no iban a necesitar el valor las mujeres? Que también participan de la lucha con armas lo mostró la raza de las amazonas, que venció a muchos pueblos mediante las armas. De modo que si a las demás mu-

---

<sup>12</sup> Erifila era esposa de Anfiarao y hermana de Adrasto. Cuando éste último solicitó al primero que participara en la expedición de los Siete, Anfiarao se negó porque sabía que moriría en esa campaña. Pero había acordado con Adrasto que Erifila sería el juez de todas las diferencias que surgieran entre ellos: Erifila recibió de Adrasto un collar como regalo y por él traicionó a su marido.

También otros textos estoicos hacen referencia a Erifila como ejemplo de venalidad (así, por ejemplo, EPICTETO, *Disertaciones* II 22, 32).

<sup>13</sup> Cf. PLATÓN, *Leyes* VII 814b.

jeres les falta algo para llegar a esto, será la falta de entrenamiento más que el no haber nacido [para el valor]<sup>14</sup>.

16 Si han de tener las mismas]<sup>15</sup> virtudes el hombre y la mujer, es absolutamente necesario que a ambos les convenga la misma alimentación y educación. El cuidado correctamente aplicado a cualquier animal o planta hace, por fuerza, nacer en ellos la virtud correspondiente a cada uno. Y es que si fuera  
5 preciso que el varón y la mujer fueran capaces de tocar la flauta de la misma manera y si eso les fuera necesario a cada uno de los dos para la vida, enseñaríamos a ambos por igual el arte de la aulética, y si hiciera falta que cada uno de ellos fuera capaz de tocar la cítara, [...] <sup>16</sup>. Y si ambos necesitan, si es que han de ser buenos, la virtud correspondiente al ser humano<sup>17</sup>,  
10 y poder discurrir de la misma manera y ser sensatos y participar del valor y de la justicia el uno no menos que el otro, entonces, ¿no habremos de educarlos de la misma manera ni habremos de enseñarles a ambos por igual el arte por la cual el  
15 hombre podría llegar a ser bueno? Pues así hemos de obrar y no de otra manera.

Tal vez se pueda objetar:

—Entonces, ¿qué? ¿Crees también que los hombres han de aprender a hilar igual que las mujeres y que las mujeres han de participar en los ejercicios gimnásticos igual que los hombres?

<sup>14</sup> Cf. PLATÓN, *Leyes* VII 804d.

<sup>15</sup> Para colmar esta laguna hemos aceptado el sentido de las conjeturas propuestas por Meineke y Wachsmuth que Hense refleja en el aparato crítico aunque no las introduce en el texto.

<sup>16</sup> La laguna podría colmarse en el sentido de [enseñaríamos a ambos por igual a tocar la cítara], manteniendo el paralelismo con la frase anterior. El aparato crítico de Hense no ofrece ninguna conjetura.

<sup>17</sup> Cf. PLATÓN, *Menón* 73b: «Ambos necesitan, tanto el varón como la mujer, si es que han de ser buenos, la justicia y la sensatez».

Eso ya no lo digo yo. Lo que digo es que siendo en el gé- 20  
nero humano la naturaleza de los varones más fuerte, y más  
débil la de las mujeres, hay que repartir a cada una de esas na- 17  
turalezas los trabajos que mejor le convienen y hay que dar a  
los varones los más pesados, y los más livianos a las más débi-  
les. Por ello mejor les convendría a las mujeres que a los hom-  
bres el hilar, lo mismo que la vida retirada. La gimnasia, sin 5  
embargo, mejor a los hombres que a las mujeres, lo mismo que  
la vida fuera de casa. A veces, sin embargo, también algunos  
hombres podrían dedicarse a algunas de las tareas más livianas  
y consideradas femeninas y algunas mujeres llevarían a cabo  
las tareas más pesadas y que parecen convenir sobre todo a los  
hombres, cuando sus características corporales o la necesidad 10  
o la ocasión les conduzcan a ello. Pero todas las tareas huma-  
nas las tienen por igual y en común y son comunes a hombres  
y mujeres y nada es forzosamente exclusivo de ninguno de los  
dos. Algunas cosas son más acordes con una de las naturalezas 15  
y otras, con la otra, por lo cual a unas se les llama masculinas y  
a las otras femeninas. Pero cuantas tienen relación con la vir-  
tud, cualquiera podría decir con razón que éstas convienen a  
ambas naturalezas por igual, si es que, en efecto, afirmamos  
que las virtudes no convienen más a unos que a otros. Por lo 20  
cual creo que tanto la mujer como el varón han de ser educa-  
dos de manera semejante en todo cuanto concierne a la virtud.  
Y que hay que enseñarles enseguida, empezando cuando son  
pequeños, que esto es bueno y eso es malo en la misma medi-  
da para ambos; y que esto es beneficioso y aquello perjudicial 18  
y que esto hay que hacerlo y aquello no. Y de ello resulta el  
buen sentido en quienes aprenden, por igual en las chicas que  
en los chicos y sin destacarse en nada en unos o en otras. Y 5  
luego hay que inculcarles la vergüenza frente a todo lo bo-  
chornoso. Una vez que haya aparecido, por fuerza serán sensa-  
tos tanto el hombre como la mujer.



Y a quien se quiera educar correctamente, sea lo que sea, tanto si es varón como si es mujer, hay que acostumbrarle a soportar el trabajo, hay que acostumbrarle a no temer a la muerte, hay que acostumbrarle a que no se sienta humillado  
10 por ninguna desgracia. A ser valiente se llegaría mediante todo eso, y hace un momento habíamos demostrado que era preciso que también las mujeres participaran del valor.

Que, además, hay que rehuir la avaricia, honrar la equidad; que, siendo seres humanos, han de estar dispuestos a hacer el  
15 bien a los seres humanos y no han de estar dispuestos a hacerles mal, todo eso son enseñanzas hermosísimas y que hacen justos a quienes las aprenden. ¿Por qué sería más necesario que aprenda esas cosas el hombre? Pues si, ¡por Zeus!, conviene que las mujeres sean justas, también será menester que aprendan ambos las mismas cosas, al menos las más principa-  
19 les e importantes. Pues si el uno sabe un poco y la otra no, o por el contrario, la una sabe y el otro no lo que se funda en alguna materia técnica; eso tampoco requiere la diferencia de educación entre uno y otro sexo. Pero que no aprendan uno y  
5 otra cosas distintas sobre lo más importante, sino lo mismo. Y si alguien me pregunta qué ciencia está al frente de este género de educación, le diré que igual que sin filosofía no podría ser educado correctamente ningún hombre, tampoco ninguna mujer.

Y no pretendo decir que haya que poner en las mujeres la agudeza en los discursos ni ninguna habilidad excesiva si es  
10 que van a filosofar como mujeres, pues tampoco alabaría yo eso en los hombres, sino que las mujeres han de conseguir la bondad de carácter y la perfecta honestidad<sup>18</sup> de modos, ya

---

<sup>18</sup> Empleamos el término «perfecta honestidad» para la traducción de *kalokagathía*, que designa el conjunto de virtudes del hombre apreciado por sus dotes y hábitos, tanto personales como sociales. Esta virtud tiene un valor es-

que la filosofía consiste en ocuparse de la perfecta honestidad y nada más.

## V

DE LUCIO

15

DEL

*SOBRE SI ES MÁS FUERTE LA COSTUMBRE**O LA TEORÍA*

DE MUSONIO

En cierta oportunidad surgió entre nosotros la cuestión de si sería más eficaz para la consecución de la virtud la costum- 20  
bre o el razonamiento, de si enseñaría correctamente la teoría lo que había que hacer o, por el contrario, la costumbre surgiría al habituarse a actuar de acuerdo con tal teoría. A Musonio le parecía que era más eficaz la costumbre y, a la manera de un abogado, en defensa de su opinión interrogó así a uno de los  
presentes: 5

— Si hubiera dos médicos, el uno muy capaz de hablar sobre los asuntos médicos como si tuviera gran experiencia, pero con poca práctica en el cuidado de los enfermos, y el otro incapaz de hablar, pero acostumbrado a cuidarlos según las reglas médicas, ¿a quién elegirías tú para que te atendiera cuando estuvieras enfermo? 10

El otro respondió que al acostumbrado a cuidar enfermos. Entonces dijo Musonio:

— ¡Bien! Dos hombres, que el uno hubiera navegado muchas veces y hubiera capitaneado ya bastantes barcos y el otro

---

pecial para Musonio, puesto que algo más adelante (VIII 38, 15) dice que «filosofar consiste en la consecución de la perfecta honestidad».